

04-03-2016

DESDE EL BULE
CECILIA CASADONOS
VAMOS DE
SIDRERÍA

A la espera de las vacaciones de Semana Santa cada uno entretiene la vida como sabe: yendo a esquiar, re-negando o catando la sidra del año. Lo que sea con tal de no mirar hacia donde la conciencia empuja a mirar... Y encima llueve. Se ve demasiada televisión pero como no 'echan' lo que remueve el alma sino lo que atonta la mente y revuelve el estómago acaba uno no sabiendo en qué dirección mirar. No son buenos tiempos, no.

Entonces llama uno de la cuadrilla y propone ir de sidrería, venga, animarse, que la sidra se va a acabar enseguida y hay que aprovechar. Decimos que bueno con una especie de resignación como si gastarnos treinta euros en una cena pasando frío y de pie fuera a arreglar la abulia generalizada que lo cubre todo como la bruma y la lluvia.

Mantener las costumbres es obligado, el calendario también tiene su tiranía—tiempo de sidra o de torrijas— y atreverse a pensar que no nos va tan mal la vida a fin de cuentas, aquí se vive bien y la ciudad es bonita aunque siempre haya los que se quejan de vicio porque el trabajo anda kilikolo y para colmo los políticos no se ponen de acuerdo ni en cómo amargar-nos más aunque seguro que algo se les ocurrirá.

Así que allá vamos, juntos y revueltos, con el cuello del anorak hasta las gafas y el vaso en la mano a catar sidra, pero es la costumbre, como aquí no se come en ningún sitio y nos consolamos mientras nos vamos de sidrería. En fin.